

## EL ARCA DEL CUERPO

ES todo eso que se abarca con el pensamiento cuando el hombre rústico se aplica las manos a los costados ponderando el mal que sufre alguien: «decían que era un poco picao al pulmón, pero yo entiendo que es más, porque le duele tó y le entra una usura que paece que se ahoga. Se conoce que tiene hecha cisco toa el arca del cuerpo».

## PAÑOS MENORES

EL lenguaje va marcando en cada momento la evolución de la vida, ahora con más profundidad que nunca, porque la difusión rápida de los fenómenos llega al mismo tiempo hasta los últimos rincones, transformando los conceptos y las costumbres y modificando el modo de expresarlas.

Esta frase de «paños menores» ha ido perdiendo poco a poco su antigua significación y apenas se oye en el habla corriente. El desnudismo imperante la hace realmente inadecuada, porque antes, desnudo del todo, lo que se dice en cueros vivos, no se veía a nadie jamás, y estar desnudo era estar en paños menores, cubierto totalmente con la ropa interior, que siempre era cumplida. El hombre llevaba sus calzones blancos o calzoncillos ceñidos a los tobillos y la mujer sus pantalones con puntilla por debajo de la rodilla. A él le asomaba por delante un buen faldamento y a ella por detrás un gran capuchón, pues ambas camisas tenían tela sobrada para dejar cubierta a la persona si se dejaban caer las prendas inferiores.

En el invierno, estas prendas se llevaban de bayeta amarilla, antes de empezar a fabricarse los géneros de punto, que en este sentido han dejado de usarse también ya.

Con ellos y descalzo salía de madrugada el hermano Tomás, en medio del Arenal, rascándose la cabeza mientras miraba a las estrellas y la gente se hacía lenguas del atrevimiento.

—Vaya un hombre, decían; no darle cuidao que lo vean en calzoncillos, porque, ¿quién quita que se asome alguien o salgan, y lo vean así?

## LOS BORRACHOS DEL CUENTO

COMO los payasos del circo, los borrachos del cuento, del cuento de esta obra que es realidad viva, son completamente históricos, muñecos de carne y hueso a quienes seguí con curiosidad infantil muchas veces y ahora contemplo en el recuerdo con la merecida indulgencia. ¿Qué culpa tuvieron ellos de no encontrar mejor solución a los problemas con que los acorralaba la vida? A todos se les ofrecían dos caminos: romper el cerco o ignorarlo, olvidarlo, fugarse mentalmente, huir del cinturón de hierro y nada mejor que ir del brazo de la embriaguez alcohólica que ahoga y adormece.

¿Pobreza de espíritu? ¿Voluntad endeble? Tal vez, mas siempre habla bien el sano con el enfermo y dados un carácter y un ambiente no hay que hacer demasiados aspavientos ante el pobre beodo después de haber abandonado a su flaqueza el arreglo de la cuestión.

¡Qué pobre tristeza la del bebedor sin bebidal ¡Qué decaimiento tan grandel ¡Qué maravilloso ensueño el de la copa de licor!

## TACTO Y CONTACTO

EL tío «Peregiles», mondonguero del Matadero en su vejez, después de mil años de pastor, tenía gracia para curar las verrugas, contándolas.

Iba con las panzas colgando de una tomiza y las mozuelas le salían al paso para que les echara el afluvo de sus dedos.

—Tío «Peregiles», cuénteme las verrugas

Y él, con su voz atiplada:

—Ven, hija mía, ven, ¿dónde las tienes? Y untándose el dedo con saliva, lo apoyaba contra las berrugas, una, dos, tres; una, dos, tres, hasta siete veces.

A los pocos días las berrugas se secaban sin dejar la menor huella de su paso y la fama del tío «Peregiles» daba de sí como las panzas que llevaba en la tomiza. Y ¡todavía se recuerda, sintiendo que nadie heredara su virtud!